



Roberto Moreno de los Arcos

“Los historiadores ilustrados novohispanos”

p. 521-542

*Historiografía mexicana. Volumen II. La creación de una imagen propia. La tradición española*  
*Tomo 1: Historiografía civil*

Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo (coordinación general)

Rosa Camelo y Patricia Escandón (coordinación del volumen II)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2012

660 p.

ISBN-10 968-36-4991-2 (obra completa)

ISBN-13 978-968-36-4992-2 (obra completa)

ISBN-13 978-607-02-3388-3 (volumen II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317\\_0201/historiografia\\_civil.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_0201/historiografia_civil.html)

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

## EL CRIOLLISMO EN SU SEGUNDO IMPULSO



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS



## LOS HISTORIADORES ILUSTRADOS NOVOHISPANOS\*

ROBERTO MORENO DE LOS ARCOS†\*\*

### LA ILUSTRACIÓN EN NUEVA ESPAÑA

En el siglo XVIII el pensamiento no tenía alas como en estos nuestros tiempos. Más modesto, viajaba con lentitud por mar o tierra en sus estuches habituales, que son los libros y los cerebros, expuesto a muchos contratiempos y retardos. Empero, en ese siglo las técnicas han avanzado lo suficiente como para que una corriente de pensamiento se extienda con sorprendente rapidez por todo el orbe. La Ilustración, vista como un conjunto de ideas, prácticas, tendencias e incluso gustos, y no exclusivamente como filosofía, es la primera corriente del pensamiento humano que abarca el mundo en sólo unas cuantas décadas.

El estudio que tiene el lector en sus manos se ocupa de un breve pero importante capítulo de nuestra historia de la cultura. La época en que se produce este capítulo corresponde a la etapa de la Ilustración en Nueva España, por lo cual sería difícil de entender si no hiciéramos constante referencia a la amplísima corriente del pensamiento y de las acciones a que aludimos al hablar de “Ilustración novohispana”.

Existen ya muchas valiosas aportaciones para el estudio del siglo ilustrado novohispano.<sup>1</sup> En todas ellas se ofrecen visiones bien trabajadas de un sector del tema, un personaje o una manifestación regional.

\*Agradezco profundamente a la doctora María del Refugio González su apoyo para dar término a este trabajo inconcluso debido al deceso del maestro Roberto Moreno. R.C.

\*\*Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

<sup>1</sup> Para sólo mencionar los libros más significativos, citaremos: Pablo González Casanova, *El misonerismo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII*, México, El Colegio de México, 1948; del mismo autor: *La literatura perseguida en la crisis de la Colonia*, México, El Colegio de México, 1958. Victoria Junco Posadas, *Algunas aportaciones al estudio de Gamarra*, tesis de maestría, México, UNAM, 1944, publicada como *Gamarra o el eclecticismo en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973. Bernabé Navarro, *La introducción de la filosofía moderna en México*, México, El Colegio de México, 1948, y su *Cultura mexicana moderna en el siglo XVIII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964. Monelisa Lina Pérez Marchand, *Dos etapas ideológicas del siglo XVIII en México a través de los papeles de la Inquisición*, México, El Colegio de México, 1945. Germán Cardozo Galué, *Michoacán en el Siglo de las Luces*, México, El Colegio de México, 1973.

Sin duda, muchas más deberán aparecer, en que se ofrezcan interpretaciones del conjunto de la Ilustración o de parcelas de ella, pues hay aún, y seguramente habrá por largo tiempo, muchas cosas qué decir en torno a estos temas.

José Miranda hizo un buen intento de división del proceso ilustrado mexicano en etapas.<sup>2</sup> Su propuesta se puede resumir así:

A. *La cuesta arriba*. Con dos momentos:

a. *El trecho difícil. Los jesuitas*. En este momento de la primera etapa se inicia entre 1745 y 1755 y es el de penetración del movimiento renovador. Dice Miranda: “A un grupo de eminentes jesuitas mexicanos, verdadera fuerza de avanzada, débese la apertura de las primeras brechas en las murallas de la filosofía imperante en la colonia desde su fundación”.<sup>3</sup> Los adalides del grupo son Campoy, Alegre, Abad y Clavijero. Se imprimen en este trecho difícil los rasgos fundamentales del desarrollo ulterior del movimiento: “el eclecticismo y la moderación”.<sup>4</sup> Termina en 1767 con la expulsión del grupo renovador.

b. *El trecho fácil. Los filipenses. Gamarra*. Comprende desde la expulsión de los jesuitas hasta 1775. Habla Miranda de un foco modernista en San Miguel el Grande, en el Colegio Filipense, cuya figura más importante es Juan Benito Díaz de Gamarra. Este autor es el eslabón final de la primera etapa, que es la filosófica, y primero de la que sigue, que es la enciclopedista, con mayor atención a las ciencias físicas y naturales.<sup>5</sup> La publicación de su texto *Elementa Recentioris Philosophiae*, en 1774, y la decisión del Santo Oficio, en 1775, de que no contenía ninguna heterodoxia, es como “un pase o permiso dado al modernismo filosófico cristiano”.<sup>6</sup>

B. *La llanura*:

Según Miranda, “desde mil setecientos ochenta y tantos, la difusión de la filosofía moderna tropieza con pocos obstáculos, ha entrado en el camino llano”. Desaparecen los grandes pensadores en filosofía y sur-

<sup>2</sup> José Miranda, *Humboldt y México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, 1962.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 35.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 37.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 32.

gen los enciclopedistas cultivadores de las ciencias. La modernidad se manifiesta ya en todos los ámbitos.<sup>7</sup>

Nuestras objeciones a este esquema son, en suma, dos: 1. Creemos que exagera la importancia de pequeños grupos como son los jesuitas y los filipenses, pues ni todos los miembros de estas órdenes eran modernos, ni tenemos mucha información documental sobre los textos innovadores de ambos grupos, ni se ha hecho todavía un estudio sobre otras órdenes religiosas o individuos seculares en esos años del trecho difícil. 2. La temática de ambas etapas creemos que incluye la filosofía y las ciencias, pues para el pensamiento ilustrado novohispano y general estaban estrechamente ligados,<sup>8</sup> y sólo exagerando la importancia de Gamarra se puede dejar de lado los primeros periódicos científicos (con algo de filosofía) que aparecen en 1768 y 1772, publicados por Alzate y Bartolache.

Aunque nuestros intereses se han ido por la investigación de la historia de la ciencia ilustrada en México, partiendo de la idea arriba expuesta de que la filosofía va íntimamente ligada a la ciencia en este periodo de la historia, nos hemos formado un modelo o esquema del desarrollo de la ciencia, que pensamos puede valer para la Ilustración en Nueva España. De cualquier forma, como todo modelo, es una abstracción que intenta hacer comprensible un sector de la realidad y es, por tanto, perfectible, modificable o rechazable. La división es la siguiente:

1. *Antecedentes*. Se los puede hacer partir de las fechas que da Miranda, 1745 a 1755, o más atrás si se quiere o se encuentran rastros, y es un momento poco documentado en que las ideas modernas empiezan a penetrar en el virreinato y a ser adoptadas por distintas personas ligadas, desde luego, a la cultura o la enseñanza por profesión —como algunos jesuitas y otros miembros de órdenes religiosas o del clero secular—, o por afición, como aquel “adamadito, hermosísimo, con modales franceses” coronel, marqués de Moncada, que expuso en Puebla en 1765 teorías modernas en el Colegio de San Ildefonso.<sup>9</sup> Los hacemos terminar en 1767 con la fecha de la expulsión de los jesuitas, no por considerarlos a ellos solos los introductores de la modernidad, sino porque su salida del virreinato dejó, sin ninguna duda, un claro abierto en la enseñanza superior (la hayan dado moderna o no) y es

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 47-48.

<sup>8</sup> Conviene recordar, por ejemplo, que el texto moderno o innovador de Clavijero —tan elogiado por Maneiro— está perdido y sólo se conoce la parte referente a la física natural.

<sup>9</sup> Miranda, *op. cit.*, p. 28.

un hecho que en las etapas subsiguientes se dedicaron serios esfuerzos a suplir esta carencia.

2. *Etapla criolla*, 1768-1788. Se hace partir esta etapa de la publicación del primer periódico ilustrado del célebre Alzate (*Diario literario de México*), y terminar más o menos con la inauguración de los cursos de botánica que impartía Vicente Cervantes. A la verdad, nos parece que la temática de este momento es la misma que en las posteriores, pues se tratan temas de filosofía teológica, ciencias y artes útiles por casi todos los autores. Los personajes de este momento ilustrado son los criollos: Benito Díaz de Gamarra, José Antonio de Alzate, José Ignacio Bartolache, fray José de Soria,<sup>10</sup> Diego de Guadalajara, Antonio de León y Gama, Joaquín Velásquez de León y otros muchos de importancia menor. En esta etapa aparecen los vehículos propios de la Ilustración: los periódicos con temática varia; éstos fueron el *Diario literario de México* (1768), los *Asuntos varios sobre ciencias y artes* (1772) y las *Observaciones sobre la física, historia natural y artes útiles* (1787) de Alzate; el *Mercurio volante* (1772) de Bartolache; un curiosísimo periódico especializado: las *Advertencias y reflexiones varias conducentes al buen uso de los relojes. Papeles periódicos* (1777), de Diego de Guadalajara, y finalmente, la *Gazeta de México*, fundada en 1784, de noticias generales, pero con intervención regular de los criollos cultos.

Conviene inscribir aquí uno de los temas de mayor importancia en este periodo, que es la historia prehispánica. Fue afán criollo —con la excepción de Granados y Panes— que ocupó a muchos de los personajes mencionados: Alzate, Gama, Velásquez de León, Mariano Veytia, y que constituye, aunque se exprese merced al gusto europeo por la “literatura anticuaría”, una de las vertientes propias de la Ilustración mexicana y sin duda la piedra miliar del nacionalismo cultural.

3. *Etapla oficial o española*, 1788-1803. Aunque se pone como fecha de iniciación el año de 1788, en realidad pensamos que se manifiesta en la segunda mitad de la década de los ochentas y termina con la visita de Humboldt, que nos parece marca una nueva época. El rasgo que caracteriza esta etapa y que, creemos, justifica la denominación que le hemos impuesto, es la presencia de un valioso grupo de científicos y artistas provenientes de la metrópoli por expresa orden del gobierno, dedicados a la enseñanza en las tres instituciones circum-universitarias laicas que fundan por estos tiempos: Academia de San Carlos, Jardín

<sup>10</sup> Soria es autor de un libro de filosofía extractado por Alzate: “Cuestiones teológico-físicas defendidas en la ciudad de Querétaro por el R. P. fray José de Soria en enero de 1768 años”, en *Diario Literario de México*, 18 de marzo de 1768, n. 2. Alzate dice que es una obra excelente y que estaba impresa. No hemos podido localizar un ejemplar de esta obra, ni tener referencias de ella, pero no cabe duda de su existencia.

Botánico y Colegio de Minería. Los más distinguidos de estos españoles son Sessé, Cervantes, Elhuyar, Del Río, Bataller y algunos arquitectos e ingenieros de la escuela de Artes. Los viejos criollos ilustrados han desaparecido o van desapareciendo en esta etapa: Gamarra en 1783, Velázquez en 1786, Bartolache en 1790, Alzate en 1799, Gama en 1802; los que sobreviven, como Guadalajara, se asimilan a las nuevas instituciones. A pesar de algunos roces y fricciones con los criollos viejos, a quienes por lo común no les reconocían sus méritos, los ilustrados españoles hicieron una magnífica labor.<sup>11</sup> Los primeros criollos egresados de estas escuelas llegaron a incorporarse al esfuerzo oficial y ocupan un lugar distinguido en esta etapa. Baste mencionar entre éstos a Mociño, Maldonado e Ibarra Salsean. Cerca de veinticinco años muy productivos alcanza esta etapa. Alzate y Gama lograron sus mejores obras en estos años: la *Gazeta de Literatura*, el uno, y sus trabajos astronómicos e históricos, el otro. La expedición botánica se concluye hacia 1802, cuando Sessé y Mociño se vuelven a España a ordenar los materiales; la Academia de San Carlos logra muchos frutos e instauro el arte ilustrado, el arte de la razón, como obligatorio; el Colegio de Minería se constituye, bajo la dirección de Fausto de Elhuyar, en la primera institución científica novohispana; incluso la Universidad, sin mucho aparato se moderniza y admite la ya no tan nueva mentalidad ilustrada. Ya desaparecidos los primeros criollos, ocurre el suceso más importante de la Ilustración en la Nueva España: la visita, por cerca de un año, del barón de Humboldt. Con esto se cierra la tercera etapa.

4. *Etapa de síntesis, 1803-1821.* Humboldt no aparece en la historia como un científico genial. Su mérito principal consiste para nosotros en su enciclopedismo y, sin duda, en ser el primer europeo que dio una visión científica moderna de la naturaleza americana. Sabio, ameno conversador, cortés hasta la exageración y precedido por una fama un tanto inexplicable, pues era muy joven aún y no tenía obra de consideración, todo fue llegar a México y nuestros ilustrados le pusieron en las manos los trabajos que se produjeron en las etapas anteriores, con una generosidad que habla claramente del deseo que tenían de ser reconocidos por los extranjeros. Humboldt aprovechó todo, lo editado

<sup>11</sup> Tal es el caso de los 95 ingenieros militares que llegaron a Nueva España entre 1720 y 1808 para dirigir importantes obras públicas como puentes de desagüe, edificios públicos, vías, calzadas, etcétera. Dice el autor Omar Moncada —quien se ha ocupado de estudiar estos temas— que lo que más destacó en el trabajo de los ingenieros militares fue la adaptación geográfica y el uso de los materiales de construcción americanos como el coral del fondo marino de Veracruz. Véase Omar Moncada y Alberto Saladino (coords.), *La geografía de la Ilustración*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía, 2003.



y lo inédito; tuvo al Colegio de Minas a su disposición para observaciones y experimentos; el virrey le abrió los archivos; se le dieron muestras incesantes de admiración y Humboldt correspondió con cursos, publicando memorias y dejando sus instrumentos en el Seminario de Minas. Fue un momento de arrobo. De ahí se derivó el *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, obra imposible de realizar por un solo individuo en un año y que resultó ser la síntesis de nuestra Ilustración. Si bien Humboldt trató en su libro con excesiva severidad a muchos novohispanos cuyo trabajo aprovechó y cometió serias injusticias con gentes como Del Río, parece claro que la suma de lo alcanzado por las etapas anteriores no se hubiera dado sin su presencia y su genio para la síntesis.

Los trabajos de las instituciones culturales y los sabios ilustrados prosiguen, una vez partido Humboldt, con la misma intensidad. Los vehículos siguen siendo los periódicos. Aunque la *Gazeta de México* desaparece en 1809, el *Diario de México* se funda en 1805 y cumple una importantísima labor hasta los fines del régimen colonial. Aparecen otras revistas como el *Semanario Económico de Noticias Curiosas y Eruditas* (1811) y *El Mentor Mexicano* (1812).

Una nueva generación ilustrada criolla se forma por estos años. Así, cuando en 1808 Hidalgo, autor de una disertación teológica de espíritu moderno, saca a luz el tema soterrado y perseguido de la política, llega el momento de la realización —seguramente no buscada por sus impulsores— de la Ilustración mexicana en la ideología de la Independencia.

No es posible adivinar cuáles de los ilustrados que murieron antes de la Independencia tenían ideas libertarias que expondrían en tertulias con todo secreto. Por ello pensamos que no se justifica hacer “precursores de la independencia” a los que no se manifestaron abiertamente en ese tema. En cambio, las actitudes de Cervantes y Andrés Manuel del Río, españoles que se quedaron en el país, nos deben hacer creer que tenían ideas independentistas.<sup>12</sup> Lo que sí nos parece cierto es que la reforma ilustrada, que tiene el signo de la moderación, produjo una

<sup>12</sup> En 1794, con motivo de la persecución de franceses en Nueva España, se siguió proceso al médico ilustrado Esteban Morel, culpable de introducir el pensamiento revolucionario francés en México mediante extractos de obras de Voltaire y otros, a más de noticias de los progresos de la Revolución Francesa. Por el expediente inquisitorial se sabe que entre sus tertulianos se encontraban Cervantes, Lassaga, Constanzó, Elhuyar y otros distinguidos personajes. Archivo General de la Nación, México, *Inquisición*, v. 1379, exp. 11, f. 228-286. Cfr. Nicolás Rangel, *Los precursores ideológicos de la revolución de Independencia, 1789-1794*, 2 v., México, Archivo General de la Nación, 1929 (Publicaciones del AGN, 13, 21). Los informes de Branciforte se analizan en Luis Navarro García y María del Pópulo Antolín Espino, “El virrey marqués de Branciforte (1794-1798)”, en *Los virreyes de Nueva*

apertura revolucionaria en el pensamiento criollo, aunque —como ha dicho González Casanova— los reformistas no pensaron ir más allá.<sup>13</sup>

5. *Corolario*, 1821. La Independencia no acaba con el pensamiento ilustrado. Las generaciones formadas en las etapas anteriores actúan dentro de los marcos de esa corriente, cuyas manifestaciones se propongan con fuerza hasta mediados del siglo XIX.

Nuestra pretensión al ofrecer este esquema no llega a creer que abarca todos los aspectos de la Ilustración novohispana. Seguramente estudios sobre los procesos ilustrados en distintas provincias del virreinato, o con orientaciones a temas particulares ofrecerán nuevas ideas y esquemas diferentes. Sea de esto lo que fuere, para nuestro propósito, encaminado al estudio de los hechos y pensamientos científicos, el esquema ha resultado de muchas utilidad.

El objeto de nuestras investigaciones ha sido la etapa que llamamos “criolla” y la actuación de los criollos más importantes durante la etapa siguiente, porque nos parece posible afirmar que la introducción de la ciencia moderna del XVIII en México fue fundamentalmente una empresa criolla.

Vale la pena dar un pequeño inventario de los temas principales de los estudiosos en esos años:

1. *La economía*. Con tres vertientes principales: la explotación minera, la agricultura y la industria.
2. *La sociedad*. Fundamentalmente, si son criollos, el problema de los indios.
3. *Las ciencias y las técnicas*. Se tratan todas las ciencias: astronomía, matemáticas, geografía,<sup>14</sup> física, meteorología, biología o historia natural, medicina, etcétera. Las ciencias aplicadas casi siempre tienden a la invención o modificación de aparatos que tengan que ver con las explotaciones agrícola o minera.
4. *La filosofía*. Se produce el ataque sistemático a la escolástica tradicional (el “Peripato” decían ellos) y se fomenta la moderna filosofía, siempre en puntos que no choquen con la fe cristiana.<sup>15</sup>

*España en el reinado de Carlos IV*, 2 v., Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1972, v. I, p. 390-397.

<sup>13</sup> González Casanova, *El misonetismo...*, p. 211.

<sup>14</sup> Para conocer más sobre este tema, véase Omar Moncada, *op. cit.* Y del mismo autor *El nacimiento de una disciplina: la geografía en México (siglos XVI-XIX)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía, 2003.

<sup>15</sup> Aquí parece prudente recordar la tesis de Ernst Cassirer de que la religión no establece la diferencia específica entre la Ilustración y lo que no lo es, pues se ha propuesto

5. La *historia* o “literatura anticuaria” y la *arqueología* prehispánicas, con los grupos nahuas como personaje principal.
6. La *literatura* y las *artes*.
7. La *política*, aunque sus manifestaciones son mínimas o se encuentran soterradas.

Lo curioso es que los criollos ilustrados intervinieron en casi todos estos temas.

### LOS HISTORIADORES

El puro título de este artículo conlleva algunos de los problemas y, por fortuna, algunas de las soluciones del tema de que me voy a ocupar. El enunciado “historiador ilustrado novohispano” tiene un sentido mucho más restrictivo que generalizador, lo que me propongo aclarar en primer término.

Por *historiador*, vamos a entender aquella persona que escribió con el propósito de hacer historia y, por ende, quedarán eliminados de este trabajo todos aquellos relatores de sucesos contemporáneos, que son, eso sí, magníficas, fuentes para nuestro conocimiento del siglo XVIII. No creo que tratándose del siglo al que se ha llamado histórico por excelencia sea arbitrario el proceder, ya que, como se probará adelante, Nueva España no eludió el fenómeno occidental ilustrado de la dedicación a los estudios históricos e histórico-arqueológicos. Se incluyen, sin embargo, a los *cronistas* de órdenes religiosas, por la razón de que sus obras tienen la expresa finalidad de historiar, así sea apologeticamente, los sucesos venturosos e infaustos de su corporación y, además, por ver si hay en el siglo XVIII un cambio en el sentido y la manera de hacer las crónicas. Se excluyen, finalmente, a los biógrafos panegiristas porque carecen de intención histórica y abundan en propósitos políticos y acomodaticios.

La noción de *ilustrado* exige un rodeo un poco más largo. Los términos sinónimos de “Ilustración”, “Iluminismo” o “Luces” han servido para evocar un fenómeno en la historia del pensamiento occidental

en ocasiones la idea de que en Nueva España no hubo Ilustración sino “modernidad” o “eclecticismo”, pues no se atentó contra la fe cristiana. Cassirer (*La filosofía de la Ilustración*, 2a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1972, *vid.* cap. IV, p. 156-221) pone los casos de Inglaterra y Alemania como ejemplos de Ilustración no escéptica, y concluye: “es dudoso que pueda considerarse el Siglo de las Luces como fundamentalmente irreligioso y enemigo de la fe, semejante juicio pelagra al no darse cuenta de sus mayores aportaciones”.

aparentemente circunscrito al siglo XVIII. Lamentablemente el tema no queda muy claro en cuanto se comienza a buscar en los diversos autores que lo han tratado. La mayor parte de éstos identifica la Ilustración con una filosofía de tendencia secularizadora o francamente atea, con lo que sus estudios se reducen a la presentación del pensamiento de algunos autores muy caracterizados en una línea que surge en Inglaterra, pasa y brilla espectacularmente en Francia y remata en Alemania. Estos autores soslayan cualquier manifestación surgida en otros países y brincan elegantemente sobre las patentes divergencias que existen en los “ilustrados” que estudian.

Otros pocos autores tienen una visión mucho más amplia sobre la Ilustración. La presentan como un fenómeno generalizado en el pensamiento occidental que se puede ejemplificar en cualquier país europeo y hasta en Estados Unidos. Curiosamente, estos tratadistas, que perciben claramente la directa y estrecha liga que existe entre los postulados ilustrados y muchas de las ideas corrientes en nuestros días, tienden a generalizar tanto que presentan el fenómeno como el momento en que “el hombre”, de pronto y sin que sepamos bien por qué causas, deja caer el velo de error que le cubre la vista y empieza a usar de su razón para iniciar una larga aventura que se prolonga hasta nosotros.

Son menos aún los que comprenden el fenómeno como un vasto proceso histórico que abarcó, en tiempos no exactamente coincidentes, a todos los países del mundo occidental y que tuvo manifestaciones en todos los órdenes de la cultura, desde la filosofía y la teología hasta el vestido y la dieta. Difícilmente, sin embargo, encontramos en estas visiones —con mucho, las más acertadas— una explicación de las razones del surgimiento de la Ilustración, a la que se trata como una especie de enfermedad infecciosa que, habiendo surgido en un solo sitio, se transmite de un país a otro por simple contagio, sin que los nuevos enfermos hagan nada por impedirlo, sino que parecen recibir los síntomas con alborozo, por la simple razón de que sólo los muy empecinados en lo tradicional no quieren ver lo evidente de la mejoría que trae el contagio.

Surgida apenas poco atrás, una nueva corriente historiográfica estudia la Ilustración como una ideología del grupo burgués en la linde misma de su toma de conciencia con las revoluciones que la llevarían al poder en distintos tiempos en los países occidentales. De esta manera se puede estudiar la ideología ilustrada desde sus inicios en la Inglaterra del siglo XVII, hasta el triunfo de su sucesor natural, el liberalismo decimonónico. Así también se explican las contradicciones patentes en toda la esfera de pensamiento, que es una ideología, y caben, sin forzar nada, filósofos tan distintos como Hume, Locke,

Voltaire, D'Alembert, Kant y Hegel, o científicos tan destacados como Newton y Laplace, al lado de sus correligionarios menores como Cavanilles o Del Río. Porque, y esto es lo importante, el problema histórico de la Ilustración no se reduce al estudio de los genios, sino que se refiere a todo un grupo que cobra su primera conciencia de sí mismo y del entorno social y natural que inventa su nuevo modo de vida y lucha por imponerlo, cosa que logra —bien lo sabemos todos los que hemos sido educados en los valores burgueses— después de una larga serie de movimientos revolucionarios en ambos mundos.

Visto el problema de esta manera, fácilmente se comprenderá que el mundo hispánico, tradicionalmente tratado como el inaccesible reducto del oscurantismo religioso, tuvo una Ilustración como todos los demás, pero dentro de sus peculiares características, que derivan tanto de su estructura social y económica como de la fuerza de la ideología su opositora. Más aún; es ésta la mejor manera de eludir presentar a los súbditos del Estado español como unos seres desprovistos de pensamiento propio a los que, de pronto, se les hace la luz por simple contagio proveniente de un libro francés que, estando en otro idioma y además prohibido y perseguido, cae por arte de birlibirloque en sus manos y los transforma radicalmente. Como si no fuera más fácil creer que esos seres tienen ya una posición social y una formación que los hace buscar ávidamente las ideas que convienen a su propia situación y aspiraciones y que aprenden otros idiomas precisamente para abreviar en ellas.

Éste es el caso de Nueva España. En vez de negar la existencia de una corriente ilustrada, lo que reduciría a sus exponentes a ser simples epígonos del pensamiento francés por pura imitación, sin conciencia del sentido profundo del movimiento ideológico, es preferible ver en la renovación patente en todos los órdenes de la cultura novohispana la manifestación propia de la Ilustración. Es cierto que no encontramos sino unos cuantos casos —obviamente perseguidos— del pensamiento político que subyace a toda la Ilustración, pero también es cierto que difícilmente se pueden encontrar en un territorio colonial cuya metrópoli no es el país más avanzado de Europa y que, además, ejerce censuras y tiene fuertes organismos represores. Esto nos obliga a juzgar el árbol por la copa. Forzosamente se ha de estudiar la Ilustración en las colonias españolas por sus manifestaciones visibles, que son los cambios que pueden percibir en aspectos tan disímbolos como la teología, las ciencias, las artes y otros más. Inferimos —aunque sin poderlo probar en la mayor parte de los casos— una raíz sociopolítica en esa renovación. Podría ser que tal raíz no existiese, pero tan increíble posibilidad reduciría la Independencia y su ideología a ser un fenómeno inexplicable o sólo explicable porque los novohispanos deci-

dieron realizarla por imitación, en espera de cubrir el expediente ideológico más tarde.

Otra cosa es definir los rasgos específicos de la Ilustración mexicana. Quizá el estudio de los historiadores ilustrados aporte nuevas luces al tema. Baste, por lo pronto, reiterar que entenderemos por *ilustrado* mexicano aquel individuo dieciochesco que en su vida o en su obra haya manifestado patentemente el nuevo espíritu renovador, se ocupe del tema que se ocupe; en la presunción de que o se encuentra localizado en el grupo burgués o, por lo menos, es simpatizante de las modernas ideas burguesas. Así, para Nueva España encontraremos criollos y españoles (funcionarios, eclesiásticos, hacendados, mineros o profesionistas) reunidos prácticamente a todo lo largo del siglo XVIII y sólo enfrentados durante los sucesos revolucionarios de independencia.

Por último, será *novohispano*, en el contexto de este artículo, todo aquel historiador que, o nacido o radicado algún tiempo en Nueva España, haya dedicado esfuerzos a la historia del México prehispánico o el de la dominación española.

Desbrozado el terreno de esta manera, veamos cuáles son los asuntos que tratan los principales historiadores novohispanos del siglo XVIII:

1. Fray José Antonio ALCOCER (franciscano)  
*Bosquejo de la historia del Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe y sus misiones* (1788)
2. Fray Cristóbal de ALDANA (mercedario)  
*Compendio histórico-chronológico del establecimiento y progresos de la Provincia de la visitación de Nueva España del real y militar Orden de N. S. de la Merced, extraído de la Crónica que dejó manuscrita el M. R. P. M. Fr. Francisco Pareja* (ca. 1770)
3. Francisco Javier ALEGRE (jesuita)  
*Historia de la Provincia de la compañía de Jesús de Nueva España* (ca. 1766)
4. José Antonio de ALZATE Y RAMÍREZ (presbítero secular)  
“Del origen de los indios mexicanos” (1790)  
*Descripción de las antigüedades de Xochicalco* (1777, 1791)  
“Notas a la *Historia antigua de Clavijero*” (ca. 1791)
5. Fray José ARLEGUI (franciscano)  
*Crónica de la Provincia de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas* (1737)
6. Fray Juan Domingo ARRIVITA (franciscano)  
*Crónica seráfica y apostólica del Colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro en la Nueva España* (1792)
7. Miguel del BARCO (jesuita)



- Historia natural y crónica de la Antigua California (Adiciones y correcciones a la noticia de Miguel Venegas) (ca. 1773-1780)*
8. Fray Pablo de la Purísima Concepción BEAUMONT (franciscano)  
*Crónica de la Provincia de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán (ca. 1777)*
  9. José Ignacio BORUNDA  
*Clave general de jeroglíficos americanos (1791-1794)*
  10. Lorenzo BOTURINI  
*Idea de una nueva historia general para la América Septentrional (1746)*  
*Historia general de la América Septentrional (1750)*
  11. Andrés CAVO (jesuita)  
*Historia de México (1767)*
  12. Francisco Javier CLAVIJERO (jesuita)  
*Historia antigua de México (1780)*  
*Historia de la Antigua o Baja California (1789)*
  13. Fray Juan José de la CRUZ Y MOYA (dominico)  
*Historia de la Santa Provincia de Santiago de Predicadores de México en la Nueva España (ca. 1757)*
  14. Fray José DÍAZ DE LA VEGA (franciscano)  
*Memorias piadosas de la nación indiana (1782-1783)*
  15. Guillermo DUPAIX  
*Expediciones acerca de los antiguos monumentos de la Nueva España (ca. 1807)*
  16. Fray Matías de ESCOBAR (agustino)  
*Americana Thebaida. Vitas patirum de los religiosos ermitaños de N. P. San Agustín de la Provincia de S. Nicolás Tolentino de Michoacán (ca. 1730)*
  17. Fray Isidro Félix de ESPINOSA (franciscano)  
*Crónica apostólica y seráfica de todos los colegios de Propaganda Fide de esta Nueva España de misioneros franciscanos observantes... (1746)*
  18. Fray José Joaquín GRANADOS (franciscano)  
*Tardes americanas (1778)*  
*Historia antigua de México (ca. 1780). Desconocida*
  19. Antonio de LEÓN Y GAMA  
*Descripción de la ciudad de México antes y después de la llegada de los conquistadores españoles (1790)*  
*Descripción histórica y cronológica de las dos piedras... (1792)*  
*Historia antigua de México (ca. 1794) Fragmentaria*
  20. Francisco Antonio LORENZANA (arzobispo de México)

- Historia de la Nueva España escrita por su esclarecido conquistador* (1770)
21. Pedro José MÁRQUEZ (jesuita)  
*Dos antiguos monumentos de arquitectura mexicana* (1804)
  22. Matías de la MOTA PADILLA  
*Historia de la conquista del reino de la Nueva Galicia* (1742)
  23. Ramón ORDÓÑEZ Y AGUIAR (clérigo secular)  
*Historia de la creación del cielo y de la tierra, conforme al sistema de la gentilidad americana...* (ca. 1790)
  24. Fray Nicolás ORNELAS (franciscano)  
*Crónica de la Provincia de Santiago de Xalisco* (1722)
  25. Javier Alejo de ORRÍO (jesuita)  
*Solución del gran problema acerca de la población de las Américas* (1763)
  26. Fray Francisco PALOU (franciscano)  
*Noticias de la Antigua y Nueva California* (ca. 1783)  
*Relación histórica de la vida y apostólicas tareas del venerable padre fray Junípero Serra y de las misiones que fundó en la California septentrional y nuevos establecimientos de Monterrey* (1787)
  27. Diego PANES Y ABELLÁN  
*Teatro de la Nueva España en su gentilismo y conquista* (ca. 1790)
  28. Antonio PICHARDO (filipense)  
*Historia de Texas*  
*Diseño de la ubicación del gran ave o templo de los ídolos de México* (1801)
  29. Fray Vicente de SANTA MARÍA (franciscano)  
*Relación histórica del Nuevo Santander, y costa del Seno Mexicano.* (ca. 1790)
  30. Pedro TAMARÓN Y ROMERAL (Clérigo secular)  
*Demostración del vastísimo obispado de la Nueva Vizcaya* (1765)
  31. Fray Francisco Mariano TORRES (franciscano)  
*Crónica de la Santa Provincia de Xalisco* (1755-1766)
  32. Joaquín VELÁZQUEZ DE LEÓN  
*Descripción histórica y topográfica del valle de México* (1775)
  33. Miguel VENEGAS (jesuita)  
*Empresas apostólicas de los padres misioneros de la Compañía de Jesús de la Provincia de Nueva España, obradas en la conquista de Californias...* (1739)
  34. Mariano VEYTIA  
*Historia antigua de México* (ca. 1780)



*Historia de la fundación de la ciudad de la Puebla de los Ángeles en la Nueva España*

35. Fray Francisco XIMÉNEZ (dominico)

*Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores (ca. 1722)*

De acuerdo con la división más elemental del siglo XVIII en mitades, es bien sabido que hay dos etapas ideológicas diferenciadas en la centuria y se ha asignado a la segunda el pensamiento ilustrado. Éstos son los de la primera mitad:

Franciscanos:	Arlegui Espinosa Ornelas
Agustino:	Escobar
Jesuita:	Venegas
Dominico:	Ximénez
Seglares:	Mota Padilla Boturini

Esto nos da ocho autores en la primera mitad del siglo XVIII, lo que compone un 23.52% del total de los 34 autores considerados. La proporción de religiosos sobre seglares en esta primera mitad es abrumadora: un 75%. Del total, 37% son franciscanos. En cuanto a la temática, la de los religiosos es predominantemente la crónica de sus respectivas órdenes, si bien el jesuita Venegas y el dominico Ximénez se destacan por la importancia que asignan a los temas de la población indígena sobre la que se actúa. El caso de Ximénez es, con mucho el más importante por contener su obra la primera exposición sistemática de la cultura maya.

Los seglares Mota Padilla y Boturini son un grupo aparte. El primero se ocupó de historiar la conquista civil de su territorio natal. El segundo es el iniciador en el siglo XVIII de los estudios sobre la cultura prehispánica y, de alguna manera, el puente entre las dos épocas. Boturini se escapa de la clasificación por su condición de extranjero, pero sobre todo por su característica de ilustrado, lo que debiera remitirlo a la segunda mitad del siglo. Lo que pasa es que Boturini se formó en los años en que en Europa ya se había iniciado la renovación y eso lo convierte en precursor de la Ilustración en Nueva España.

Pero, en fin, Boturini aparte, puede decirse que la primera mitad del siglo XVIII es una continuación del siglo barroco (recuérdese la *Americana Thebaida*, por ejemplo), que ya muestra en algunos de sus

mejores autores las inquietudes propias del pensamiento ilustrado, tanto por su temática como por el tono de los escritos.

La segunda mitad del siglo es la que entra propiamente en el tema de este artículo y éste es el cuadro de los 26 historiadores que nos restan:

Jesuitas:	Alegre
	Barco
	Cavo
	Clavijero
	Márquez
	Orrío
Franciscanos:	Alcocer
	Díaz de la Vega
	Granados
	Palou
	Santa María
	Torres
	Beaumont
	Arricivita
Mercedario:	Aldana
Filipense:	Pichardo
Clero secular:	Alzate
	Lorenzana
	Ordóñez
	Tamarón
Seglares:	Borunda
	Dupaix
	León y Gama
	Parres
	Velázquez de León
	Veytia

Aquí aparecen ya muchas novedades. No lo es que los franciscanos sigan en los primeros de la lista (23% de la segunda mitad y 26.47% del total). Pero sí parece novedoso el ímpetu historiográfico de los jesuitas (23% de la segunda mitad), que se explica perfectamente por la violenta sacudida de la expulsión y por su permanente contacto con la cultura ilustrada europea. Surge el clero secular, incluyendo al filipense, con fuerza impresionante (19.23%). Y, finalmente, los seglares empiezan a ganar terreno (23%).

Pero las sorpresas nos las reservan los temas de que se ocuparon estos historiadores. Veámoslas no sin la previa advertencia de que, a

diferencia de la mayoría de los autores de la primera mitad, muchos de los historiadores de la segunda escribieron más de un trabajo.

Crónicas de órdenes:	Alcocer
o de temas de evangelización:	Aldana
	Alegre
	Arricivita
	Barco
	Beaumont
	Clavijero
	Díaz de la Vega
	Palou
	Torres

Componen éstos un 38.46% del total de la segunda mitad. Pero la cifra puede resultar muy engañosa, porque no se trata en todos los casos de crónicas a la manera tradicional. Los casos de los jesuitas Miguel del Barco y Francisco Javier Clavijero deben tratarse aparte puesto que existe entre ellos, de manera más pronunciada que en los otros, una nueva tónica en sus trabajos que corresponde a un cambio en la manera de concebir la historiografía. Se encuentra ya en Barco y Clavijero algo más que la pura intención apologética de la orden: existe un tratamiento cuidadoso del aspecto geográfico y de la historia natural; una mejor descripción de la población indígena y una serena presentación de los sucesos de la conquista espiritual de la California, despojada de milagrería. Contrastan mucho con el tratamiento hagiográfico del franciscano Díaz de la Vega, que en *Memorias piadosas* refiere uno tras otro los sacrificios de los primeros indios conversos.

La *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús*, de Francisco Javier Alegre, es el mejor ejemplo de la nueva orientación historiográfica. Siendo, como es, una crónica de la orden, el propósito, la forma de investigar y la manera de relatar los sucesos sin entremezclarlos con las vidas edificantes de los jesuitas, la convierten en un trabajo de asombroso corte moderno, a pesar de estar anclado en el propósito apologético.

Si bien ya la forma de tratamiento que dan a su obra algunos de estos escritores autoriza a establecer una línea de diferenciación con la historiografía de la primera mitad del siglo XVIII, es en la temática de asunto secular donde encontramos la diferencia radical. Son autores de trabajos históricos sobre las culturas prehispánicas los siguientes:

Eclesiásticos regulares y seculares:	Alzate	
	Clavijero	
	Granados	
	Lorenzana	
	Márquez	
	Ordóñez	
	Orrío	
	Pichardo	
	Seglares:	Borunda
		Dupaix
León y Gama		
Parres		
Velázquez		
	Veytia	

Aunque, como se ve, siguen los eclesiásticos siendo mayoría entre los historiadores, ya reunidos todos se ocuparon del México prehispánico y su conquista, componen un 53.84% del total de los escritores de la segunda mitad del siglo XVIII y un 41.17% del total en todo el siglo. Las cifras resultan ya extremadamente significativas. Si aumentamos a esta lista al jesuita Cavo, autor de una historia de la dominación española hasta 1767, al secular obispo Tamarón, autor de un texto geográfico-histórico sobre Nueva Vizcaya, y a fray Vicente Santa María, historiador de los sucesos de la conquista y población del Nuevo Santander, o sea historiadores de temas no religiosos, la proporción se aumenta en forma impresionante: componen el 65.38% de los autores de la segunda mitad y el 50% de todos los del siglo. Con estas cifras, el propósito de mi trabajo queda prácticamente cumplido.

*¿Cuáles son los rasgos diferenciales o típicos de la historiografía ilustrada mexicana del siglo XVIII?*

La respuesta ofrece tres vertientes: una, por el carácter o condición del historiador; otra, por el tratamiento dado a los temas, y la tercera —con mucho la más significativa— por la temática que le es propia.

1. El historiador de la primera mitad del siglo es predominantemente el cronista religioso. En la segunda mitad aparece el historiador perteneciente al clero secular que se ocupa de temas de historia profana y reaparece el escritor seglar (por ciento, con sospechosa mayoría de abogados). En suma, la tendencia a lo largo del siglo es a la seculariza-

ción de las personas que se ocupan de la historia. Pero no es esto lo único significativo: también lo es el aumento en el número de personas que se ocupan de la tarea de historiar. Hay en la segunda mitad del siglo tres veces más historiadores que en la primera; esto es, un rasgo diferencial más es precisamente el interés por los estudios históricos.

2. El tratamiento dado a los temas sufre una transformación a lo largo del siglo. La tendencia general es también a la secularización, y en algunos casos a un abierto cientificismo (León y Gama y Alzate, por ejemplo). Quiero decir con esto que se presenta una proclividad en la segunda mitad del siglo a no meterse mucho con la mano de la Providencia y a presentar —en el caso de los cronistas de órdenes como Alegre— a los personajes de los sucesos narrados como piadosos y devotos hombres de carne y hueso, cuya grandeza radica en eso, en su humanidad, y en que, a diferencia de la mayor parte de la historiografía anterior, no se muestran muy proclives a derramar milagros y revelaciones a diestra y siniestra. El espíritu racional, la crítica histórica y la valoración de fuentes constituyen el rasgo más acusado en la nueva historiografía ilustrada, a la que no escapan sino muy pocos historiadores eclesiásticos tradicionalistas.

3. La temática de los historiadores del siglo XVIII se presenta en dos vertientes: la religiosa y la profana. Entiendo por religiosa en este caso la de la obra evangelizadora. Ésta sufre dos cambios, uno por disminución proporcional de su importancia, pues siendo prácticamente única en la primera parte del siglo, cede su lugar privilegiado en la segunda. Otro cambio es por renovación; cambia de objeto para referir los sucesos de la conversión de los nuevos grupos humanos incorporados a la cultura occidental en el siglo XVIII; o sea, que se amplía territorialmente a la zona norte de Nueva España. La historiografía que se llamó aquí “profana” tiene también dos vertientes diferenciadas: la mayoritaria es la que trata de las “antiguallas” de los indios y la minoritaria la que escribe sobre los sucesos civiles de la colonia. La primera, de corte indigenista, se ocupa de un tema viejo y nuevo a la vez: es la heredera de la historiografía del siglo XVI sobre las culturas prehispánicas, que a lo largo del XVII tuvo su continuación, pero que en la primera mitad del XVIII —Boturini aparte— pareció extinguirse. Lo que ocurre es que los ilustrados ven al indio con gafas de reciente invención y le encuentran la novedad de lo propio, lo dignifican como ente histórico para hacerse de un mundo clásico y, por fin, lo satanizan o secularizan para incorporarlo a una historia que es, defectos aparte, puramente humana. Éste es el gran aporte de la historiografía ilustrada, y no lo desdican las obras como las de Cavo, Santa María, Veytia, Granados y Pichardo, que historian los sucesos civiles de la Colonia porque,

a fin de cuentas, no se puede pensar seriamente mientras se vive en ella que constituye una solución de continuidad en tanto no se haga la revolución. Con todo, la importancia de estas obras radica también en la temática secular. La historia ha dejado de ser de santos para ocuparse de cosas de hombres.

Con esto volvemos al principio. Me hubiera gustado concluir simplemente que en el México de la segunda mitad del siglo XVIII hay Ilustración porque hay historia y viceversa, que hay historia porque hay Ilustración, pero temo que se requiera una explicación de esto.

La Ilustración europea erigió como principio fundamental la razón y se propuso aplicarla sobre el mundo natural, con lo que convirtió a su siglo en científico por excelencia. Pero también, siendo una ideología burguesa, aplicó la razón al mundo social y buscó en el pasado el dominio de lo irracional para contrastarlo con el inminente paraíso de la primacía de las luces, con lo que volvió a su siglo en histórico por excelencia. El ejercicio de la razón crítica para socavar las bases de una sociedad de privilegios requería de la secularización, de la desacralización del orden que parecía injusto. De ahí las proclamas de tolerancia e igualdad, que en ciertos casos derivaron a extremos que no deben tomarse por norma.

En Nueva España la ideología ilustrada penetró con extraordinario vigor en el terreno abonado de un grupo burgués cada vez más amplio e insatisfecho. Sus manifestaciones solamente son perceptibles por los esfuerzos renovadores en todos los órdenes culturales, la historiografía incluida. Los nuevos vientos se empiezan a sentir desde el segundo cuarto del siglo XVIII; cobran fuerza hacia sus finales y se vuelven huracanados en la revolución por la independencia. Esto es claramente perceptible en la historiografía: la secularización y la crítica racional van siguiendo el mismo proceso de incremento. La Ilustración novohispana, como toda la occidental, cultivó devotamente la historia, pero le imprimió su sello propio: la historia de los pueblos prehispánicos, que tuvo en novohispanos cultivadores un sentido más profundo que el simple gusto por la "literatura anticuaria", por haberla convertido en raíz propia y en principio legitimador de la revolución. Son, pues los historiadores ilustrados novohispanos, los que, mediante la novedad de su presencia, de su orientación y de sus temas de trabajo, legaron al nuevo país la primera, aunque incipiente y confusa, idea de patria mexicana.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS